

El Intenso día de Alexander



 *Elygweasley*

Len

El Intenso día de Alexander

*Esta historia es ficticia, todo parecido entre lugares,
situaciones y/o personajes con la realidad es total,
simple y morbosa casualidad.*

2



*Esta historia está debidamente registrada bajo el
Código: 1301134335570*

Sinopsis:

Alexander es un hombre que cambia a lobo, tiene más años de los que él mismo quiere admitir pero su libido es el de un joven adolescente, siempre en busca de una presa, un día en especial, encuentra a tres hermosas presas que indistintamente le demuestran lo delicioso que es el sexo a pesar de los años, haciéndolo sentir un intenso y delicioso placer.

3



Alexander estaba parado en el balcón de su casa de dos plantas a las afuera de la gran ciudad, estaba completamente desnudo con un vaso con whiskey sin hielo en una mano, mientras que la otra acariciaba perezosamente su miembro endurecido, su mirada estaba perdida en la vista que tenía frente a él, un campo hermoso y de fondo, los grandes edificios de la ciudad, el lugar donde vivía era una zona urbana apartada y privada con casas chalet y con algunos edificios de departamentos con no más de cinco pisos, su casa, estaba justo en la zona más alejada que daban justo directo al campo, dándole privacidad absoluta en las noches; así le gustaba a él ya que, su lobo necesitaba terreno para correr pero a la vez su lado humano deseaba el contacto con humanos de verdad.

Una sonrisa maliciosa se dejó ver en su rostro al pensar en los humanos, en especial en el joven hombre desnudo que lo esperaba en la habitación del fondo; Lex apropósito estaba demorando, era su forma de torturar a sus presas antes de darse un gran banquete con ellos, hasta allí podía escuchar los jadeos de aquel joven que en este momento estaba haciendo 'su tarea' tal cual como Lex le había ordenado, haciendo que su miembro saltara y latiera aún más en su puño ante los sonidos eróticos que hacían eco a lo lejos, la audición de un

hombre lobo era mucho mayor que un humano, así que era como si estuviera a su lado ya que lo escuchaba con suma claridad, aquella melodía de jadeos entraban por sus oídos recorrían en forma de ráfagas eléctricas de placer por todo su cuerpo hasta concentrarse en su sexo duro y endurecido.

Aquella sonrisa se ensancho al recordar sus palabras justo antes de salir de la habitación de invitados, en la cual, en la gran cama que dominaba todo el lugar dejó al joven desnudo y con varios accesorios a su disposición, una vez que se había desnudado lo miro fijamente y le ordeno.

- Toma el juguete que quieras, prepárate para mí, me gusta que estén muy estirados y especialmente lubricados, no suelo perder tiempo a la hora de alimentarme de mis presas.

El chico se estremeció y no pudo evitar gemir ante sus palabras, Lex sonrió satisfecho al ver la reacción del joven incauto ante sus palabras que aunque eran serias, no eran para nada frías ni distantes, era más bien una extraña combinación entre lujuria y dominio.

Sin decir nada más, había salido de la habitación y ahora estaba en su sala escuchando atentamente mientras el joven jugaba consigo mismo en una juiciosa manera de obedecerle para poder recibirlo, como un hombre que cambiaba a animal su anatomía era claramente distinta a la de un hombre común, sus fuertes rasgos y sus muy bien dotados músculos no se comparaban con los de ningún hombre que se ejercitaba, aunque él no era musculoso como los soldados de las manadas, su cuerpo era más como una obra de arte, las

figuras de los antiguos griegos eran como su cuerpo. Lex soltó una pequeña carcajada ahogada ante ese recuerdo, si los humanos supieran que los artistas antiguos usaban a hombres lobos como modelos para sus obras, más de un griego gritaría de pavor al verse descubiertos, descubiertos de que sus cuerpos no eran tan perfectos como el mundo cree que lo eran o que lo son.

Hijos de Dioses, si al menos en algo tenían razón, Lex quitó esos pensamientos al oler la clara excitación en su presa quien estaba a punto de venirse y eso Lex no lo permitiría, ya que debía estar dentro de aquel muchacho para así poder verlo con sus ojos explotar en éxtasis y sentir como se contraía debajo de él al momento de su liberación. Con calma dejó el vaso casi vacío, en la mesita de café y camino lentamente como animal al asecho, llegando a la habitación, vio con sumo placer que el joven estaban con los ojos entrecerrados mirando hacia la puerta, su mirada acuosa por la pasión que se reflejaba en su miembro lloroso, todo su abdomen estaba mojado por su deseo y ansias de ser ya devorado, oh cuan cierto era eso.

6

Lex sonrió levemente al ver que el muchacho de no más de 22 años humanos dejó de mover el dildo tamaño extra grande dejándolo dentro de su entrada, claramente lubricada como se le había pedido, prueba de ello, se podía ver las sabanas manchadas del líquido que salía de él.

- Buen chico... eres muy obediente...

Susurro Lex en un trance de éxtasis más para el mismo que para alagar a su presa, el joven le sonrió y extendió sus

brazos a los lados y con las piernas aún en alto mostrándose completamente, sin vergüenza al ofrecerse en delicioso sacrificio, un sacrificio de placer absoluto y desbordante que lo más seguro era que se llevara toda la poca cordura que aún le quedaba, ya que la perdería por completo una vez que Lex lo tomara.

Poco a poco, el lobo dentro de Lex comenzó a emerger ansioso por devorar a su presa, haciendo que sus ojos de un celeste muy claro, casi blancos, cambiaran por un instante a un color marrón terroso, lo que al instante lo controló, no quería asustar a su pequeña presa dejando que vea su lado animal; una vez que lo tuvo controlado, camino lentamente bordeando la cama, hasta llegar a un lado por donde subió a ella para así poder alcanzar su banquete, aquel joven era de muy buena apariencia, lo que las mujeres dirían ‘muy lindo’, su pelo rubio dorado y sus ojos verdes le daba una apariencia de querubín lo que contrarrestaba con su cuerpo, el cual era fuerte y su altura sería no más del metro setenta, una delicia completa, pensó relamiéndose los labios al llegar justo sobre él, el chico envolvió sus piernas a la cintura de Lex logrando presionarlo a su cuerpo, un estremecimiento placentero sintió el hombre al sentir la humedad y la erección ajena sobre su abdomen, mientras su miembro se alineaba de forma natural sobre el dildo aun en la entrada del joven.

Lex abrió los ojos dándose cuenta que no había notado que los cerros, solo se dejó llevar por el éxtasis que experimentaba, bajo la cabeza y devoro como hombre hambriento la boca del chico, excavando con su lengua las profundidades húmedas de aquella cavidad que lo invitaba con

cada gemido y cada movimiento de cadera que sentía debajo de él.

No se había equivocado con el joven, los humanos calientes y apasionados poseen un olor característico, sus cuerpos usualmente son más calientes que los del resto, el olor a la excitación natural era fácilmente de percibir y él como un lobo ya adulto podía reconocerlos a kilómetros, por eso todas sus presas eran de esa clase, calientes, ardientes, no importaban que sean hombres o mujeres, lo que importaba para Lex era que sean apasionadamente entregados a la hora de tener sexo.

Rompiendo el beso, bajo un poco hacia el sur de aquel cuerpo que temblaba visiblemente ante su cercanía, cuando estuvo sentado en sus talones vio con lujuriosa curiosidad como aquella fruncida entrada estaba tomando aquel dildo hecho especialmente a la medida de su sexo, sonrió al ver como los músculos se contraían entorno del artefacto dentro de él como si estuviera chupándolo con ansias de querer que este en movimiento, y por el movimiento de las caderas de aquel joven, eso era seguro que deseaba; por ello, tomo el aparato que no estaba totalmente dentro y lo introdujo poco a poco más en aquella entrada que estaba deliciosamente enrojecida, un gemido fuerte se dejó escuchar lo que hizo que alzara la vista, logrando ver como arqueaba la espalda y su expresión de placer era absoluta.

Sonrió complacido mientras no solo lo introducía más sino que ahora lo giraba hacia un lado y hacia el otro, mientras los gemidos eran cada vez más audibles, ese juego tortuoso estaba

ya consumiéndolo, el mismo estaba segregando gran cantidad de líquido pre-seminal en abundancia.

- Por favor... ya... no... duro... quiero... duro... más... solo... deseo...

Lex soltó una carcajada de satisfacción al ver como el muchacho perdía la cordura, pero él estaba tan duro que le era muy doloroso, deliciosamente doloroso, a pesar que le gustaba ese dolor, quería también sentir el placer que le daría su liberación; por eso, saco el dildo con un poco de premura haciendo que un sonido sordo y un fuerte jadeo del chico al sentir la perdida y el vacío que sintió se dejara escuchar, inmediatamente se inclinó un poco hacia delante y a pocos centímetros de aquella entrada, sopló ligeramente en la piel arrugada, un gemido casi grito se dejó escuchar, Alexander ya casi sin control sobre su lobo ante aquel erótico sonido, alineo la punta roma de la cabeza de su miembro en la extendida entrada, esta vez se olvidó de ser cuidadoso introduciéndose hasta la base de un solo movimiento, el ahora si grito del joven debajo de él casi lo lleva al borde, Lex tuvo que detenerse un instante o se ridiculizaría ante el joven corriéndose en ese momento, con su miembro latente dentro de la caliente y húmeda entrada del joven, comenzó a moverse ahora lentamente, saliendo casi completamente de él para luego avanzar por el largo canal hasta golpear el punto dulce del joven.

Fuertes gritos de placer llenaron la habitación a ritmo de los movimientos de Lex, los cuales, eran cada vez más fuertes, más bruscos; sudor y placer se formaba en la espalda del

hombre, mientras miraba extasiado como su joven presa se retorció bajo él y explotaba en su clímax haciendo que su cabeza fuera hacia atrás, sus manos en puños fuertes se sujetaban de las sabanas como si su vida dependiera de ello, a la vez que su cabeza seguía enterrada en las almohadas.

Lex estaba poseído, aquella vista era hermosa y quería más, aun más de esa excelsa expresión, su lobo exigía más del joven, sus movimientos eran más rápidos, sus precisos golpes en la próstata del chico hacían que la erección del muchacho no bajara. Sujetándolo fuertemente de las caderas mientras seguía atormentando la glándula del joven un segundo orgasmo ataco a su presa, Lex estaba ya casi en el límite de su clímax, su lobo aullaba de placer, sus garras se dejaron ver haciendo que las enterrara en el colchón a ambos lados del joven y no en la tierna piel, el rostro de Lex estaba trasfigurado en una expresión salvaje, no detuvo sus arremetidas mientras el joven ya casi ronco seguía gritando de placer.

- Córrete una vez más.

La voz de Lex era un sonido entre animal y humano, el joven se estremeció ante la orden, con un fuerte último grito puso en blanco los ojos quedando desmayado mientras se corría por tercera vez, Lex al verlo dejo que su clímax lo alcanzara gritando tan fuerte que las ventanas retumbaron, con un milagro no se rompieron mientras llenaba y rebalsaba el canal de su joven presa.

Cayó sobre el cuerpo inerte del muchacho, sin poner todo su peso sobre él espero a recuperar el aliento al igual que su respiración volviera a su normalidad; cuando estuvo en control

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

